

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmarire

Redacción y Administración, Mayor, 21

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
 Compañía de Seguros Reunidos
 Capital social: 12.000.000 de pesetas
 efectivas, completamente desembolsado
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
 45 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA. SEGUROS contra INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Caballero 4, 6, 8 pral

EL ROGHI

Tiene mucho de personaje extraño el valeroso caudillo que desde hace algunos años viene sosteniendo el estado anárquico de Marruecos.

Un reciente combate junto á los muros de Fez, fatal para el Roghi, viene á poner de relieve esta figura perseguida con tenacidad, pero que tal vez surja otra vez victoriosa, como ya ocurrió en dos ocasiones.

Se le cree nacido en España, desertor de nuestros presidios africanos, por los del Garb Egipcio y por los argelinos italianos, pero atendiendo á los curiosos datos que inserta Aben Ramos en su hermosa obra «Perlas negras», en la que inspiramos estos renglones, parece del adar de «Ulad Israf», es hijo de Dris y comulgó en la secta de los «yibabias».

Es mulato bermejo, por lo que se llamó el «haitari», es decir el rojizo. Está cerca de los cincuenta años, alto, delgado, de severa fisonomía, redondo de cara, con barba poblada y rizada.

Mueve sus ojos nerviosamente, de manera periódica y gestiona bastante en sus conversaciones.

Ama á España, acaso no sólo porque ella no le desprecia, sino porque sus servicios, sino porque tiene buenos amigos entre los españoles y, en cambio, es poco afecto á los franceses.

En 1892 la secta de Aisa, fanáticos sin rivalidad, fué al templo de Muley Dris y él también comenzó á rezar con ellos.

Despartose entonces su religiosidad, dedicándose con toda su alma al estudio del Corán y á las prácticas piadosas.

Anatematizó los vicios de la corte de Abd-el-Aziz y odió al ministro Menebbi, su compañero de universidad en Fez, viendo como aquel oscuro soldado supo ladamente gozar la confianza del Sultán.

De labios de Menebbi escuchamos en cierta ocasión que si el Roghi le odia sabe pagar en igual moneda ese sentimiento.

Entre los supersticiosos musulmanes Yidali ben-Dris, el Roghi, está considerado como un mago, como un protegido de Alá que realiza milagros. Quien supone que al tocar con una mano el suelo b otan caballos, que se arrodillan ante él y que los proyectiles se vuelven flores al tocarle. Algún fanático contó en su kabila que el manantial Aiu-Mediana, de la tribu de Senhaya, detuvo mes y medio á Muley-el-Hasán, sólo por virtud de sus invocaciones y sin necesidad de utilizar sus guerreros.

En su vanguardia coloca á los ancianos, por la razón de que la ancianidad es muy respetada por los coranistas. Entre ellos escogió siempre sus ministros y consejeros. Cambió su albornoz verde, color de Profeta que sujetaba á la cabeza con la «saba», distintivo de señor, por la chilaya parda del campesino, y corría la línea montando en uno de sus caballos, siempre el primero en el peligro.

Para centro de sus consejos prefirió el manantial «Ain-ey-yeana» (fuente de la gloria) y dispuso su favor á la tribu de las Gajabas, guerrera é indomable.

Refiere el notable conocedor de los hombres y de las cosas de Marruecos Aben-Ramos, que envió á Abd-el-Aziz cartas de desafío y en una de ellas escribió:

«No me mandes hombres que rezan lo que tu no rezas para que me combatan. Ven tú á la cabeza de ellos como yo, cuando llevo á los míos á pelear.»

Esta misiva fué muy comentada y provocó el disgusto y la rebelión de algunas kabilas al ver que el Sultán no aceptó el reto, por cálculo, ó por exceso de prudencia.

Quando oyó que su cabeza fué pre-

gonada, ofreciéndose 50.000 duros al que la presentara, exclamó:

«¡Bendito mil veces Alá, que es grande y misericordioso! ¡No sabía que valiese tanto!»

En una ocasión vió llorar á un joven prisionero, casi un niño, y le dijo:

«¿Eres cobarde, ó es que no quieres estar conmigo?»

«No quiero estar contigo—respondió el jovenzuelo.

Llamó entonces dos bereberes y les dijo:

«Llevad este joven fuera de las líneas y que vuelva á su adar. Vuestras vidas responden de la suya.»

Dris Djise, jefe de una heroica banda sin precedentes, Nacer fué cautivo y «si bajeza» se lo llevó al Roghi como proeza del triunfo, enterando el Roghi en el templete de Sidi Harasen.

Al ver la cabeza del héroe, exclamó indignado:

«No volváis á repetir esta injusticia. A nadie que combate peleando como valiente se le corta la cabeza. Entiérrala con respeto y rezad Alá.»

Así es el Roghi, mezcla extraña de fanatismo y caridad. Amante de la tradición á veces y otra propagandista de modernos ideales.

Si algùn día vence en Marruecos, la variación de este Imperio ha de ser radical.

Acaso muchos de sus partidarios sufran una decepción, como lo van sufriendo los partidarios de Muley Hafid, á quien velan un exterminador de los extranjeros que invadían sus sueltos y profanaban sus mezquitas.

Narciso Diaz de Escobar

Nombramiento

Nuestro muy querido amigo, el abogado de este colegio, D Ramón Cafete, ha sido nombrado secretario del Ayuntamiento de Mazarrón.

El agraciado con este nombramiento, no es un neófito en los asuntos municipales; los cargos que ha desempeñado tanto en la Administración de Justicia como en el Ayuntamiento de Cartagena, le dan una indiscutible competencia, que nos hace afirmar sin temor á equivocarnos, que su gestión en el municipio de aquella ciudad ha de ser verdaderamente eficaz, salvando con su clara inteligencia y

su gran talento todos cuantos obstáculos puedan presentársele.

Nosotros que nos honramos con la amistad del Sr. Cafete, sentimos profunda satisfacción por su nombramiento, deseándole gran acierto y muchas prosperidades en el desempeño de su difícil cargo.

Zrata de blancas

Un periódico local, publica hoy un telegrama de Madrid dando cuenta de haber sido, detenida en Berlín, una numerosa banda, compuesta de hombres y algunas mujeres, que se dedicaban al asqueroso tráfico de la trata de blancas.

Ignoramos lo que en Alemania pueda haberse legislado sobre el asunto, pero conocemos perfectamente las leyes que existen en España, y que se relacionan con este importantísimo punto de la higiene social, y podemos afirmar que ninguna de ellas se aplica con el rigor que debiera aplicarse, para atajar en parte los efectos de un mal que constituye hoy por hoy la constante preocupación de todos los legisladores.

Teníamos en Cartagena sin ir más lejos una Junta de damas dedicada á ocuparse de este asunto, y sin embargo nos consta que se hace muy difícil el cumplimiento de su misión altruista, por el verdadero desamparo en que se encuentran por parte de aquellos que tienen el deber de ampararlas y protegerlas.

La reciente Real orden del Sr. Lacierva, sobre regularización de servicios de higiene especial, ha dado un resultado contrario en absoluto á lo que se proponía el Ministro de Gobernación, pues desorganizándose lo que en esta ciudad se encontraba perfectamente organizado, ha introducido una verdadera anarquía en dicho ramo de la higiene, mermando atribuciones á nuestras autoridades sanitarias y gubernativas, que hoy se consideran impotentes para atajar los estragos de un mal que poco á poco se va extendiendo y que amenaza adquirir extraordinarias proporciones.

Nos consta que el Alcalde de esta ciudad ha llamado repetidas veces la atención del Sr. Lacierva sobre este asunto, sin que sus gestiones hayan dado el resultado apetecido, y que sus buenos propósitos para el restablecimiento del antiguo Dispensario ó Hospital de higiene especial, se han estrellado ante la indiferencia de aquella autoridad que creyó sin duda terminada su misión, dictando la famosa Real orden, cuyos funestos re-

sultados son desgraciadamente de todos conocidos.

Entendemos, que debe de hacerse algo más sobre el asunto, pues así se impone un deber de alta moralidad.

Supersticiones Rifeñas

El importante periódico de Melilla «El Telegrama del Rif», publica los siguientes datos sobre las supersticiones de los rifeños:

«Todos los rifeños creen en extremo supersticiosos; pero los rifeños mucho más de lo que puede imaginarse.»

Es artículo de fe que los niños nacidos de la unión de determinadas familias no pueden llegar á la mayor edad, pues forzosamente han de morir en la infancia.

Las moras madres que ya han experimentado la muerte de un hijo están aterradas ante esta amenaza y hacen cuanto pueden para evitar que continúe la obra que los «chenus» realizan.

Los procedimientos son muy numerosos; pero hemos de limitarnos á exponer los más usuales.

Es el primero la peregrinación á determinados santuarios. Tan pronto como la madre llega, el morabito le corta con una tigera, una pequeña parte de la oreja izquierda:

Mutilada así, la mujer debe volver á su kabila sin pronunciar una sola palabra, mutismo que ha debido observar á la ida al santuario.

Otras madres prefieren á la peregrinación esconder en la camisa del niño muerto la aguja que sirvió para coserla, aguja que es enterrada con él.

He aquí otro sistema. La mujer debe ir en peregrinación á un lugar de la región en que crezca el laurel solitario.

Una vez ante el arbusto cogera tres hojas con la mano izquierda y cuatro con la derecha. Enseguida rompe las hojas, diciendo que á quien rompe es á los «chenus» que le roban sus hijos.

Los restos de las hojas deben ser conservados en sus manos hasta que la mujer regresa á su casa, siendo requisito indispensable que la mujer no mire hacia atrás en su viaje.

Los pedazos de las hojas son colocados en la cuna y en las ropas del recién nacido.

Las gallinas sirven también á las madres rifeñas para alejar á los malos espíritus.

Quando la mujer en cinta llega al séptimo mes compra una gallina, que se conserva en la casa hasta el día del parto.

Si durante ese periodo, la gallina se escapa, no se debe salir en su persecución, porque los «chenus» huyen con ella.

Quando por e contrario, la gallina permanece en la casa, se la debe sacrificar el día del nacimiento del nuevo hijo y hacer con su carne un caldo que la madre ha de tomar.

Las plumas y demás restos del ave se depositan en una vasija nueva de barro, que la mujer debe conducir después de algunos días para vaciarla á un camino frecuentado.

Si la madre no se encuentra en disposición de salir de casa, confía el encargo á la pariente de más edad que tenga, porque los espíritus maléficos son heredados por la que haga ese menester.

También suele ser costumbre llevar la gallina negra junto á las cascas habitadas por israelitas, suponiéndose que lleva los «chenus» á la casa en que éstos.

Petición de mano

El tío Pautras quedose viudo, y su criada, Matuxina, como cosa natural, tomó á su cargo los trabajos de la alquería.

Era una simpática muchacha, alegre, trabajadora y sin pensar en más que en cumplir con su deber, y muy especialmente en cuidar á los tres niños de su amo, á los que había tomado profundo cariño desde que le fattó la madre.

Jamás había pensado en el matrimonio, aunque había llegado á los treinta y dos años, cuando una mañana el cartero le entregó una carta.

La pobre muchacha, aunque lista, no sabía leer. Rogó al tío Pautras que se la leyese.

La carta era la siguiente:

«Señorita: He tenido la desgracia de perder á mi mujer. Además del dolor que esto me ha causado, me ha traído grandes perjuicios. Usted conoce el manejo de una granja. Cuando el hombre está en el trabajo, la mujer debe estar en casa. Si el hombre no trabaja, la mujer debe ir en peregrinación para tener prosperidad.»

«Me veo, pues, en la necesidad de casarme otra vez, y como me han hecho grandes elogios de usted, su amo, Pautras, me conoce, y espero que le dé buenos informes de mí.»

«Desde luego le aseguro que la haré dichosa, no pidiéndole más sino que sea madre de dos pequeños que tengo.»

«Esperando su respuesta, etc.»
 «Ben Bruneaux, granjero en Aucasias, cerca de Saint Pregean»

El rubor había invadido las mejillas

De la mano aterida de la muerte
 quise en mi corazón sentir el frío,
 más saltando en mi pecho me gritaba
 con poderosa voz: «¡Aún estoy vivo!».

No te buscaba yo: pero el infierno
 te volvió á colocar en mi camino,
 porque trocáste mi reposo en fiebre
 y mi virtud en vicio.

Al contemplar mi ser lo hallo habitado
 á un tiempo por dos almas,
 que anhelando el divorcio, en récia lucha
 con sus esfuerzos ¡ay! lo despedazan.

Una amando el placer de los sentidos
 á la tierra se agarra;
 y otra afligida en las tinieblas hondas
 se esfuerza en remontarse de luz ávida.

Si inteligencias hay por un acaso,
 que poblando la nada
 viven entre los cielos y la tierra
 por poder infinito de sus alas,

Del dorado vapor que ellas habitan
 las conjuro á que salgan
 y á otra vida consigo me conduzcan
 dejando libre el cuerpo y libre el alma.

Al arrojar después sobre la tierra,
 mis poderosas miradas,
 todas sus variedades y tesoros
 ¡con qué deadén profundo contemplar!

Manuel Manrique de Lara.

1882.

A la muerte de Lola Medina

SONETO

Oye niña querida desde el cielo
 la humilde nota de mi pobre canto:
 compadézcate el ver que en triste llanto
 quiere hasta tí llegar con vano anhelo.
 No flores ya tu ausencia de este suelo
 aunque todo á tu vista fuese encanto;
 que en tu dulce mansión y lugar santo
 de Dios al lado encontrarás consuelo.
 Pero no temas, no, que tu memoria
 sea borrada jamás; que no se olvida
 de mi mente tu vida transitoria.
 Descansa en paz allí, niña querida,
 feliz mil veces tú, que ya en la gloria,
 verás cuan desdichada era esta vida!

† Dionisio Riquelme.

1878.

A MI HIJA

Nunca he llegado á sentir
 Tanto cariño y amor,
 Tú que endulzas mi existir,
 No me dejes, que al morir
 Fuera inmenso mi dolor.

Eres flor enriquecida
 De bellisimos colores,
 Tú la esencia de mi vida;
 Perla en la concha escondida
 Y fruto de mis amores.

Eres mi ilusión amante,
 Quien mitigas mis enojos;
 Y de la estrella radiante,
 El destello más brillante
 La luz que vierten tus ojos.